



iUn café,



Juan F. Barrera

El mundo del café tiene tantas facetas como existen formas de preparar la amarga y aromática bebida. Sin embargo, puedo asegurar que el mexicano promedio desconoce lo que hay detrás (¿o debería decir adentro?) de una taza de café. Lo cierto es que *café* significa más que una bebida: es un modo de vida y vida misma; es alimento, historia y cultura; café es montaña, río y gente. Las siguientes historias breves son ejemplos de esta aseveración; espero que después de su lectura, la frase “¡Un café, por favor!” no sea escuchada o dicha con banalidad.

Café con leche

“¡Un café, por favor!” Por enésima vez en el día, Agripino escuchó a un cliente solicitar una taza de café. Desde que trabajaba como mesero en la cafetería “Fina Estampa”, había servido miles de tazas del oscuro y humeante líquido, que amenizaba la charla de una junta de negocios o acompañaba un postre. Antes de llegar a la ciudad, unos 10 años atrás y recién cumplidos los siete, él vivía con sus padres en

una lejana comunidad cafetalera de la sierra. A pesar de los ingresos procedentes de la venta del café, la pobreza en que vivía su familia fue la causa de que a temprana edad emigrara a la ciudad en compañía de sus hermanos mayores, en busca de mejores horizontes. Antes de ser mesero trabajó de todo: vendedor de periódicos, cigarros, dulces y otras chucherías; boletero, niño-payaso en cruceros de calles céntricas, mensajero de ocasión y párele de contar. Andar entre tazas de café todo el día le traía recuerdos gratos de su infancia; como cuando ayudaba a su viejo en las labores de la parcela, donde –recordaba como si fuera ayer– crecían grandes matas de café de verde follaje, de cuyas ramas él cortaba cerezas brillantes y rojas, que en sus juegos de niño aplastaba con sus dedos para extraer las semillas y luego chupaba hasta quitarles el mucílago dulzón que las recubría. Ahora, muchos años después, Agripino conocía el paradero final de esas semillas, de esos granos que su padre cultivaba con esmero y paciencia en aquella lejana y apartada montaña.

Frapuchino

“¡Un café por favor!” Era la segunda vez que, sin éxito, Horacio pedía una taza de café al ocupado mesero, mientras escuchaba a su socio hacer las proyecciones de las ventas del negocio que pronto –argumentaba– habría de generarles jugosas ganancias. Las cuentas eran muy alegres: Si compraban diez kilogramos de café tostado y molido a mil pesos, y si vendían a veinte pesos cada una de las al menos 750 tazas que esperaban obtener, tendrían una ganancia bruta de quince mil pesos. Las ganancias serían mucho mayores, concluyó el socio frotándose las manos, si compraban el grano de café directamente al productor, para luego tostarlo y molerlo ellos mismos.

El entusiasmo de su socio era contagioso, pero Horacio no se convencía del todo. Había razones de peso para dudar del negocio. Sabía, por ejemplo, que los mexicanos no apreciaban el buen café, el de grano, pues la mayoría, incluidos muchos cafeticultores, preferían el café soluble. Aun así, el consumo interno de café en México era muy bajo: Había leído que

por favor!



Sabía que los mexicanos no apreciaban el buen café, el de grano, pues la mayoría preferían el café soluble. Por si fuera poco, la proliferación de cafeterías de empresas transnacionales no era el mejor escenario para invertir en una cafetería.

el consumo *per cápita* del aromático era de 1.200 kilos al año, muy por debajo de Finlandia, el mayor consumidor de café en el mundo con cerca de 12 kilogramos por habitante. Por si fuera poco, la proliferación de cafeterías de empresas transnacionales no era el mejor escenario para invertir en una cafetería.

Café negro sin azúcar

“¡Un café por favor!” Tres tazas, ni una más, era su ración diaria de café. Si quería gozar de los beneficios del café en la salud, Carolina no debía abusar en su consumo. Tan solo las propiedades antioxidantes de esta bebida habían sido razón para que ella fuera una de las miles de personas que engrosaban la fila de los amantes del café. Siempre que tenía oportunidad, les decía a sus amigas que

las sustancias antioxidantes (polifenoles) eran una especie de recolectores de basura que limpiaban el cuerpo de impurezas dañinas (radicales libres), y que por lo tanto, retrasaban el envejecimiento y mutación de las células. Además –continuaba con su perorata– el café nos mantiene despiertos y concentrados para estudiar o trabajar mejor. Les decía que en Brasil se incluyó esta bebida en los desayunos escolares, contraviniendo la postura de la vieja guardia médica, que como en su tiempo lo hizo la Iglesia, había satanizado al café. Para remachar su proselitismo, Carolina recomendaba tomar café orgánico, pues se certificaba libre de los residuos tóxicos de plaguicidas que tanto se usan hoy en la agricultura. En animada charla estaban, cuando el mesero arribó con sendas tazas de café, por supuesto, negro

y sin azúcar –les había dicho ella– para no fomentar la obesidad ni la diabetes.

Café con piquete

El precio del café anda mal, la plaga de la roya sigue incrementándose,¹ el cambio climático es una amenaza todos los días, los cafeticultores están desanimados... ¿A dónde vamos a llegar?, se preguntaba José Manuel mientras conducía la *pick up* montaña abajo, rumbo a la ciudad. Como técnico de un programa gubernamental, a José Manuel le correspondía monitorear las plagas y enfermedades en los cafetales de la región. También capacitaba a los productores participantes en el programa y les llevaba cuando había disponibilidad, algunos insumos agrícolas como fungicidas contra la roya o atrayente para el trampeo de la broca. Era consciente de que para las enormes y urgentes necesidades de los cafeticultores, estos apoyos

¹ Ver Ecofronteras 49: “La roya del café, crónica de una devastación anunciada”, Juan Francisco Barrera, p. 22-25. <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras>

gubernamentales no eran más que “mejoritos”, pero peor es nada, se decía.

La situación del sector cafetalero para este año se veía grave, sobre todo porque la cosecha había sido severamente diezmada por la roya. Otra realidad lo sumía en un mar de preocupaciones: ellos eran solo un puñado de técnicos que apenas atendían a una ínfima cantidad de productores. Se estacionó frente a la cafetería de doña Tere, y antes de tomar asiento exclamó “¡Un café por favor!”

Capuchino

Eran las nueve de la noche y en el Palacio Legislativo la discusión no pintaba bien, lo que daba mucho que pensar a la joven diputada. La negociación entre los representantes de los partidos políticos se había tornado ríspida, altisonante, muy agresiva por parte de algunos legisladores. Y no era para menos, se discutía la “reforma energética”. En caso de aprobarse dicha reforma, ¿cómo impactaría en el desarrollo del país y de la entidad federativa que representaba? ¿Mejoraría o empeoraría el bienestar de la población? ¿Votaría a favor para ser recordada como “vende-patrias” o en contra para ser criticada como antiprogresista?

La posición de su partido era conocida, pero comprendía que ante el momento histórico que le había tocado vivir, debía pensar y responder solo por México, la Nación. En esas estaba cuando recordó las palabras de aquel viejo ejidatario que conoció en la zona cafetalera de su estado, y que todavía hacían eco en su cabeza: “Señora candidata, no se olvide de nosotros los productores de café; no se olvide que tenemos hambre. Confiamos en usted”. La hora de votar se acercaba. Sabía que muchas vidas serían afectadas por su voto; esperaba no equivocarse. “¡Un café por favor!” pidió justo antes de escuchar su nombre por el altavoz, urgiéndola a votar.

Café de olla

En los pueblitos ubicados en las faldas de la montaña, donde habitan los cafeticul-

Café: el que lo produce y el que lo consume... placeres desigualmente distribuidos.

	Producción de cafe *	Consumo de café **
País	Toneladas / año	Tazas / persona / año
Vietnam	1,536,000	12.41
Indonesia	630,000	14.97
México	270,000	77.38
Guatemala	252,600	114.25
Colombia	595,500	174.84
Brasil	3,366,000	176.66
Rusia	0	201.48
España	0	204.04
Francia	0	253.31
Costa Rica	100,500	289.45
Estados Unidos (Hawaii)	6	339.82
Alemania	0	449.32
Finlandia	0	674.52
Países Bajos	0	881.11

* Variedades Robusta + Arábica. Según datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos. 2013.

** De acuerdo con Ferdman, R. A. 2014

El café muestra de manera nítida los riesgos de la producción agrícola orientada fundamentalmente hacia los mercados internacionales. Latinoamérica es la región productora más importante del mundo, pero su consumo es muy pequeño en comparación con Estados Unidos y los países europeos, que controlan el mercado y regulan los precios, dejando en desventaja y la pobreza a los productores que requieren comprar la mayor parte de los alimentos que consumen.

tores, las madrugadas suelen ser frescas, pero aquella mañana de enero, el frío calaba hasta los huesos. En una de esas comunidades vivía Lencha, una robusta productora de café. En su calidad de madre soltera, los ingresos del hogar dependían de ella, por eso había madrugado. La crianza de sus cuatro hijos no había sido fácil desde que Jacinto, su esposo, se había ido al “norte” para no regresar jamás. Tras años de vana espera, finalmente el ejido le había traspasado la parcelita de café de Jacinto, de donde provenían sus magros ingresos.

En el último año, su vida había cambiado para bien, pues desde que era socia del tianguis orgánico sus ingresos habían mejorado. Ubicado en la ciudad, kilómetros abajo en la planicie, el tianguis les brindaba la oportunidad de trato directo con los consumidores urbanos, y era un espacio de convivencia que a ella la hacía sentir más satisfecha con la vida. Reso-

naba el *quiquiriquí* del primer gallo cuando Lencha se colocaba la canasta con los productos para la venta en la cabeza; con destreza encontró el punto de equilibrio, y a paso firme y veloz emprendió la marcha por la vereda. Lupe, su hija de 11 años, cargando otros bultos la seguía metros atrás. La *pick up* de redilas de tres toneladas ya debía estar esperándolas en el centro del poblado y si no se apuraban, Abigail se iría sin ellas, pues tenía instrucciones de partir a las cuatro de la mañana en punto. “¡Un café por favor!” escuchó casi al llegar y aminó el paso, pues sabía que Abigail siempre disponía de unos minutos para acabar de despertar bebiendo el café de olla bien caliente que ella, solo ella, preparaba antes del *quiquiriquí* del gallo más madrugador de la comarca cafetalera. ☺

Juan F. Barrera es investigador del Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente de ECOSUR Tapachula (jbarrera@ecosur.mx).